

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Preelos de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

2 de Noviembre

La fiesta del día es una conmemoración, un problema tremendo: el problema de la muerte como principio de la eternidad y como término del sueño en que pasamos la vida.

¿Puede haber drama más imponente que el de la humanidad pisando polvo de cadáveres camino de los cementerios?

¿Hay escenario más pavoroso que ese donde se hacinan nuestros antepasados, donde corren hilo á hilo nuestras lágrimas, donde irán pronto nuestros huesos á formar el aluvión de la millonésima capa de greda que se amasa con las fibras del hombre?

La Iglesia llora, la campana dobla á muerto, los sacerdotes murmuran responsos, y al pié de cada sepultura hay un sér que gime por el querido ausente que duerme allí bajo nuestras rodillas.

¡Oh! Pisemos con respeto esa tierra bendita del campo-santo, porque es carne de nuestra carne, que se alimentó con el mismo aire que respiramos y fué iluminada por el mismo rayo del sol que brilla en el espacio.

Sólo el sol podría contar los millones de millones de séres humanos que, convertidos en polvo, transformaron los campos en jardines, dando sávia á la vid y á la espiga de trigo.

Sólo el sol, perpétuo químico de los siglos, podría contar las moléculas de sustancias humanas que hay en cada átomo de tierra.

Pisemos, pues, con veneración esa tierra, sagrada reliquia de nuestros antepasados, porque todo lo que es ceniza, piedra ó polvo, es vida de nuestra vida; se nutre con partículas de algun sér adorado, cuyo espíritu se perdió en el umbral del infinito para resolver el misterioso problema de la muerte; pero cuyo cuerpo quedó ligado á la tierra para desprenderse en átomos, formando parte de la vida de otros séres, y volviendo otra vez á deshacerse en moléculas que el viento dispersará eternamente de evolución en evolución.

La religión y la filosofía de consuno, nos enseñan á despreciar lo que en el sér humano hay de material y perecedero; pero por más que una y otra enaltezcan la inmortalidad del espíritu y nos hagan mirar con indiferencia la forma corporal que tomó en este mundo; por más que la Iglesia nos repita estas fatídicas palabras: «*Post hominem vermis: post vermen fetor et horror,*» el vulgo piadoso, el hombre que ha recibido una de esas horribles heridas, siempre abiertas, aunque siempre ocultas; el que tiene que llorar para adentro, porque la generalidad de las gentes no comprenden los dolores eternos, continúa honrando las tumbas de los séres queridos, no en el día oficial de la vanidosa y fría ostentación, sino en el silencio y en la soledad de los otros días del año, en que aquellos pobres muertos están tan abandonados.

¿Y cómo no, si una vez roto el lazo que unió en esta vida á dos almas, nacidas para amarse, se produce en torno nuestro el vacío más espantoso y buscamos y conservamos con religiosa veneración el objeto más insignificante que nos recuerda los días que pasó á nuestro lado? ¿Cómo no acudir también al sepulcro que guarda aquellos restos, si, aunque detrás del mármol que los oculta no haya más que materia en descomposición, es, sin embargo, suyo aquel cuerpo que descansa esperando el primer albor de la eterna aurora?

Cuando perdemos un padre, una madre ó una esposa, el momento más triste de todos no es acaso el de la agonía ni el de la muerte, sino aquel en que, después de cerrada la tumba, recorremos la casa conyugal ó paterna, y la ausencia, la eterna ausencia, se hace sentir por primera vez... ¡Qué vacío, qué soledad y qué recuerdos! ¡Cómo alegraba toda la casa la presencia, desde entonces imposible, de una madre ó de una esposa querida! ¡Allí están las sillas donde se sentaba; allí la puerta que al abrirse parece que debe dar paso al sér perdido; todo como ella lo dejó, todo esperando el instante de verla aparecer de nuevo! La pena